

Reunión con Catequistas

TEMA:

**La espiritualidad del
Catequista se
alimenta en la Palabra,
la Eucaristía y los
necesitados**



INTRODUCCIÓN

La vida del catequista no se sostiene solo con técnicas, conocimientos o materiales. El catequista es un discípulo que escucha, un creyente que celebra y un hermano que sirve. La espiritualidad catequística es un camino que integra cabeza, corazón y manos. Esta espiritualidad se nutre de tres pilares que mantienen viva la llama de la misión: la Palabra de Dios, que ilumina; la Eucaristía, que alimenta; y los necesitados, donde Cristo se hace cercano y concreto.

Solo cuando estas fuentes están unidas, el catequista puede anunciar un Evangelio vivo y creíble

OBJETIVO

Descubrir y profundizar en las tres fuentes que alimentan la espiritualidad del catequista: la Palabra, la Eucaristía y los necesitados, para que el catequista se renueve interiormente y fortalezca su misión evangelizadora

Materiales

- Biblia
- Pan
- cartel con personas pobres



Oración inicial

Espíritu Santo, alma de la Iglesia y luz de los catequistas, abre nuestros oídos para escuchar tu Palabra, nuestros ojos para contemplar a Cristo en la Eucaristía, y nuestro corazón para reconocerlo en los hermanos que sufren. Enciende en nosotros el fuego del amor y de la misión. Haznos catequistas que oran, sirven y aman. Amén.



FORMACIÓN

Fundamento bíblico y magisterial

La Palabra de Dios nos muestra que el discípulo, y por tanto el catequista, se alimenta en tres grandes experiencias que sostienen la fe: la escucha de la Palabra, la comunión con Cristo en la mesa del Pan, y la caridad hacia los más pequeños.



Desde el Antiguo Testamento, la Escritura nos enseña que la Palabra de Dios es luz, guía y sabiduría para el creyente (cf. Sal 119). En el Evangelio, Jesús recuerda que “no solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” (cf. Mt 4,4).

Pero esa Palabra se hace presencia plena en la Eucaristía, donde Cristo se da como Pan de Vida (cf. Jn 6) y donde el discípulo encuentra vida y fortaleza. Finalmente, Jesús enseña que el encuentro con Él se hace concreto y verificable en el amor hacia los pobres y necesitados: “todo lo que hicieron a uno de estos pequeños, conmigo lo hicieron” (cf. Mt 25)

La Biblia presenta así una espiritualidad que integra escucha, celebración y caridad, tres dimensiones inseparables del verdadero seguimiento de Cristo.

El Magisterio de la Iglesia presenta la espiritualidad del catequista como un camino profundamente unido a la Palabra, la Eucaristía y la caridad, elementos que no se pueden separar sin debilitar la misión.

El Directorio para la catequesis, nos recuerda que la espiritualidad del catequista se fundamenta en tres experiencias inseparables: la escucha orante de la Palabra, la participación viva en la Eucaristía, y el compromiso transformador con los más necesitados (cf. DC 120).

Además subraya que el catequista es, antes que nada, un testigo, y que ese testimonio solo es auténtico cuando se alimenta constantemente en la Palabra de Dios y en la vida sacramental (cf. DC 112). La catequesis no puede brotar de un simple conocimiento doctrinal; surge de un corazón que ha sido tocado por la Palabra y transformado en la oración.

Afirma también que la caridad es el alma de la evangelización (cf. DC 113) y que toda formación del catequista debe conducir a un estilo evangélico que se expresa en el servicio a los pobres y a los que sufren. En otras palabras, sin caridad concreta, la catequesis pierde credibilidad y fuerza misionera.

El *Directorio* recuerda que toda la comunidad cristiana se alimenta en dos mesas: la mesa de la Palabra y la mesa del Pan (DC 136). De esas dos mesas nace la misión de la Iglesia y también la misión del catequista.

El Magisterio muestra que la espiritualidad del catequista no es un simple añadido, sino el fundamento mismo de su misión. La escucha de la Palabra lo forma, la Eucaristía lo sostiene, y el servicio a los necesitados lo hace creíble.

La misión del catequista solo puede mantenerse viva si se apoya en estas tres fuentes.

- Cuando el catequista escucha la Palabra, aprende a mirar con la mirada de Dios;
- cuando vive la Eucaristía, recibe la fuerza que no encuentra en sí mismo;
- cuando sirve a los necesitados, se hace semejante a Jesús, que se acercaba con ternura a los últimos.



Reflexión personal

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué tan frecuente es mi encuentro personal con la Palabra?
- ¿Vivo la Eucaristía como centro de mi vida o solo como una obligación?
- ¿Qué gestos de servicio concreto realizo cada semana?
- ¿En cuál de estas tres fuentes siento que el Señor me está llamando a crecer hoy?
- ¿Cómo puedo integrar mejor oración, celebración y caridad en mi misión de catequista?

Compromiso

Elegir una acción concreta por cada fuente

- Palabra: Lectio divina 10 minutos diarios.
- Eucaristía: Misa dominical o durante la semana
- Necesitados: Un acto semanal o mensual de caridad concreta.



Oración final

Señor Jesús, Maestro y Pastor,
gracias por llamarnos a ser catequistas.
Haz de tu Palabra nuestra luz,
de la Eucaristía nuestra fuerza,
y de los necesitados nuestro camino hacia
Ti.

Transforma nuestro corazón,
hazlo humilde, compasivo y fiel.
Que María, estrella de la evangelización,
nos acompañe en esta misión
y nos enseñe a amar como Tú amas.
Amén

